

## LOS ROJOS ESPAÑOLES ESTAN COMPROMETIENDO EL CREDITO DE NACIONES QUE DEBERIAN ESTAR MUY ALEJADAS DE SUS MALDADES SIN PRECEDENTE

**El Mar Cantábrico puede ser para alguna Nación la sepultura de su honra.**

Muy mal debe de andar la causa de los rojos españoles cuando para sacarlos con vida del atolladero en que se encuentran, tienen que recurrir sus amigos, ingleses, rusos y franceses a extremos tan odiosos y a prácticas tan vergonzosas como inútiles.

A Rusia ya no le queda más que mandarles parte o todo su ejército, con su equipo completo de guerra, sus cuadros de mando y la consiguiente dotación de divisiones de reserva. Los demás: propagandistas, generales, jefes sueltos, montonadas de chisma aventurera, armas, aeroplanos, municiones y tanques a centenares ya se lo ha mandado y todo ha quedado deshecho y pulverizado delante de nuestras líneas inexpugnables.

A Francia le sucede dos cuartos de lo mismo. Tozuda, marxista hasta las entrañas y enemiga eterna de la verdadera y legítima España, se ha empeñado en poner a flote el barco podrido del comunismo español y se está jugando ante el mundo entero su dignidad y su honra con las infamias que diariamente comete, y se está enemistando para muchos, para muchísimos años, con la España que surge y que nadie del mundo podrá abatir.

En favor de los desgraciados rojos, falta a las leyes de la neutralidad proporcionándoles cuanto puede, falta a las leyes sagradas de la caballería aprovenchándose en contra de España de sus piraterías, comprándoles alhajas y joyas robadas a nuestras familias, a nuestras mujeres, a nuestras Iglesias y catedrales. Esa infamia jamás se la perdonará España!

Inglaterra, cautelosa hasta el presente, está arrojando cuanto puede el ascua a la sardina mal oliente de los rojos y en estos momentos de suprema angustia para ellos, está perdiendo el control de su flema proverbial.

El mar Cantábrico y sobre todo el puerto de Bilbao, van a ser para Inglaterra un desprestigio enorme ante el mundo civilizado, un motivo más que sobrado de honda e imborrable enemistad con la España nacionalista, que se levantará dominadora en la historia de este siglo, pese a todos los maquiavelismos de fuera, a todas las traiciones de dentro y a todas las parcialidades de las naciones que pretenden cortar el camino de su engrandecimiento.

La noticia dada por las Radios sobre la actitud observada por los buques de guerra ingleses convoyando hacia el Bilbao legítimamente bloqueado tres barcos mercantes de su nación, noticia conocida ya en todo el mundo y contra la que han protestado naciones tan poderosas y dignas como Italia y Alemania, hemos de decir, que Inglaterra va contra la España de Franco y contra la inmensa mayoría de los españoles, que jamás olvidarán tal acción. A este propósito copiamos el párrafo de nuestro ilustre Queipo de Llano por cuya boca habla en estos momentos España entera. Contestando a la acción de Inglaterra; dice así.

A la segunda pregunta «¿Porqué juzgo yo que el barco de guerra inglés faltó a su deber?» A esto debo contestar que por la relación de los hechos según mis funcionarios, de los cuales no puedo dudar en manera alguna; pero voy a leer lo que referente al asunto dice el periódico francés «Le Petit Gironde». Este diario refiere que los tres barcos mercantes que entraron en Bilbao, se hallaban en San Juan de Luz y por medio de luces establecieron una conversación con el «Hood» y otro contratorpedero inglés. Posteriormente fueron avisados otros dos contratorpederos y todos ellos escoltaron los tres barcos mercantes hasta Bilbao. Nuestros buques el «Cervera» y «Galerna» intentaron evitar su entrada en el puerto de Bilbao. Entonces salió el «Vizcaya», buque rojo, y al advertir su presencia nuestros buques, empezaron a cañonearle, hasta que llegó el «Hood» invitándoles a cesar en el cañoneo, pues rompería el fuego contra ellos. Esto dice «Le Petit Gironde». ¿Fue así? En este caso habría cometido un acto grave contra la España digna. De manera que a mi juicio, el «Hood» no procedió correctamente.

### LOS ROJOS NO TIENEN REMEDIO

Todo cuanto hagan los amigos interesados del comunismo español por salvar su causa, odiosa, repugnante y execrada por toda la humanidad digna, será completamente inútil y sólo servirá para que esos pueblos se desprestigien ante la historia.

Los rojos españoles están condenados irremisiblemente al aplastamiento total.

Sus enormes crímenes, vergüenza de toda una civilización y de una Europa como la actual donde no se ha extinguido aún el sentimiento de la dignidad humana; atraen sobre ellos la condenación universal, y esa condenación es un peso moral que no puede ser contrastado en manera alguna por la amistad de dos o tres naciones aisladas del sentimiento general.

Su falta absoluta de ideales nobles, su enorme desorganización social y militar, la carencia de unidad y de planes y las discusiones interminables y sangrientas por la posesión del mando en los frentes de combate, en las provincias y en las ciudades, los llevan por el atajo más corto a las catástrofes, como lo estamos viendo todos los días en cuantas acciones guerreras se meten. Los miserables, son un rebaño sin pastor y conducido por lobos extranjeros hambrientos y rapaces.

Y en frente tienen nada menos que una España, herida por ellos en las fibras más delicadas del alma, deshonrada por ellos ante el mundo civilizado, dispuesta y juramentada a hacerles pagar sus maldades según el rigor de la justicia, resuelta a barrer para siempre del suelo patrio hasta el último gramo venenoso de su maldita semilla.

En frente tienen esos desventurados rojos españoles, una nación, la del gloriosísimo



Novísima fotografía del glorioso Jefe del Estado Español con su esposa e hija

### UNA CARTA DEL GENERALÍSIMO

Membrete:  
 Jefe del Estado  
 y  
 General en Jefe del  
 Ejército Nacional.

Salamanca, 3 Febrero de 1937

Sr. D. José María Gil Robles  
 Mi querido amigo:

Oportunamente recibí, por nuestro amigo el Marqués de la Vega de Anzo, la expresión de su deseo de que, como testigo de excepción, contribuya a deshacer las dudas que la maledicencia ha intentado arrojar sobre su conducta, al abandonar la Cartera de Guerra, y no necesito decirle con cuanto gusto contribuyo a destruir tal impostura, y a que resplandezca la verdad.

La intervención que la fábula me atribuye de que yo le haya propuesto un plan detallado de éxito seguro, para que Vd. diera un golpe de Estado, está muy lejos de mi conducta y de la realidad; ni por el deber de disciplina, ni por la situación de España, difícil, pero no aún en inminente peligro, ni por la corrección con que Vd. procedió en todo su tiempo de Ministro, que no me autorizaba a ello, podía yo proponerle lo que en aquellos momentos hubiese pecado de falta de justificación de la empresa y de carencia de posibilidad de realización,

pues el Ejército, que puede alzarse cuando causa tan santa como la de la Patria está en inminente peligro, no puede aparecer como árbitro en las contiendas políticas ni volverse definidor de la conducta de los partidos, ni de las atribuciones del Jefe del Estado. Cualquiera acción en aquellos momentos estaba condenada al fracaso por injustificada si el Ejército la emprendía, y éste que hoy se levantó para salvar a España, aspiraba a que se salvase, a ser posible, por los cauces legales que le evitasen estas graves sacudidas, indispensables y santas, pero dolorosas.

Creo que ante las realidades actuales, se dan a estos rumores que pudieran llamarse retrospectivos, más importancia de la que realmente tienen. Los que le conozcan a Vd. no pueden dudar de la rectitud de su conducta y de sus buenos propósitos. Es necesario dejar que el tiempo, que todo lo serena y que corre más rápido de lo que deseamos, destruya tan absurda campaña y entonces se comprenderá que los graves sucesos de España son el resultado de un proceso histórico en el que las personas sólo pueden tener una mínima y relativa influencia.

Muy afectuosamente le saluda su atento amigo.

Firmado: Francisco Franco.

Franco, fuerte por su unidad de mando, invencible por el valor de sus ejércitos, arrolladora por el empuje irresistible de su juventud creyente y patriótica, insuperable por la organización de su retaguardia, un volcán de energías admirables capaces de vencer mundos y levantar nuestro prestigio a las máximas alturas.

Los rojos españoles están perdidos sin remedio, y sus amigos o aliados pierden, ayudándoles, la estimación del mundo honrado, la amistad de la futura España y el crédito como pueblos sensatos. El comunismo español camina por el mundo cubierto de ignominias y tiene la fatalidad de contagiar a cuantos se acercan a él.

# La voz de España

Y España, abriendo sus brazos, ha estrechado sus hijos en un solo abrazo: los ha juntado fomentando con ellos una misma unión común. Su voz de madre, por la voz de su Caudillo, ha dejado oírse, y el decreto de unificación ha sido dado. Y todos aquellos hijos que se alzaron un día para defender el honor de la madre, ultrajado por unos hijos malos, a su voz que los reclama se reúnen en torno de ella, para formar, lo que es en palabras del Generalísimo, una "unificación sacra, imprescindible e ineludible... que ahoga minúsculas diferencias personales". Y esas "diferencias personales", hielos que enfrian el cariño fraternal, han de fundirse, al calor del abrazo de la madre. Que los que juntos han luchado y sufrido, los que juntos han ofendido su vida y cuya sangre se ha juntado al verterse generosamente, no pueden estar separados por "minúsculas diferencias". ¡Todos unidos, en una unión leal y verdadera que haga desaparecer toda clase de malas voluntades! Y unidos esos núcleos de juventudes animosas, que en el cielo de España, cargado de tormentas, han surgido como estrellas de vivo patriotismo; unidas esas estrellas, formarán una constelación, luminosa de valor y heroísmo; constelación que será "el carro mayor" en donde apoye su grandeza esta España inmortal.

La unión ha de ser la base de la grandeza española. Y sobre esta base ha de formarse un pueblo que sepa mantener "su espiritualidad católica, que fué elemento formativo principal de nuestra nacionalidad, en cuyos principios eternos de moralidad y justicia ha de seguir inspirándose", como dice, en el Decreto de unificación, un párrafo bellísimo de nuestro Jefe de Estado. Y este pueblo no puede prescindir de esta espiritualidad católica, porque por haber sido, —como dijo muy bien el Generalísimo,— "elemento formativo principal de nuestra nacionalidad", sería como querer prescindir de una parte vital de sí mismo. Por eso, a más de ser una, de ser grande y de ser libre, España ha de ser católica. Y no debiera serlo sólo por decreto o en sentido superficial o en sentido equivocado: en el que se cree que el ser España católica consiste en que puedan circular los sacerdotes por la calle en medio del general respeto y sin tener que oír groserías, o

en que puedan salir libremente las procesiones. Esto que pueden ser muestras de consideración al catolicismo o demostraciones exteriores de él, no son catolicismo auténtico. Para ser tal, ha de ser más hondo, más puro, que todas las exterioridades. Ha de ser una convicción interior que mejore los sentimientos haciendo amar la bondad, la rectitud, lo que está bien hecho, induciendo a cada cual a cumplir, lo más exactamente posible, los propios deberes y obligaciones. Esto es lo que, hablando de esta España que se está formando, oímos decir a una mujer de valer y de inteligencia: Que en ella "no todos han de ser místicos, pero todos deben ser buenos".

Y sobre la unión, que es base de la grandeza española, ha de mantenerse un pueblo que ame la paz y ame el trabajo. Que precisamente "para acometer —como él la llama en su memorable discurso,— la gran tarea de la paz", es para lo que pide la unificación nuestro Generalísimo. Y para formar a la España grande, hay que educar y elevar los sentimientos del pueblo. Lo decimos ahora, porque la guerra y sus consecuencias parecen a veces llegar a embotar e insensibilizar los corazones: ¡Y sobre pueblo se queda el que llega a perder la riqueza de los sentimientos! Por eso quisieramos que siguiera siendo este pueblo español, generoso y caballero. Pueblo hidalgo que no aplauda cuando la justicia haga sentir el peso de la ejecución sobre un reo; sino que ante el cadáver del caído por la sentencia, aún considerándolo enemigo, sepa descubrirse caballeramente y rezar como cristiano un Padrenuestro...

Unificación pide el Caudillo. Su voz es la voz de España que llama a sus hijos para unirlos entre sus brazos... Cual se unieran, como un solo hombre, en aquel glorioso 2 de mayo, (y no hemos podido escapar del influjo de la fecha memorable cuyo aniversario estos días se conmemora), y lograron cortar el vuelo de las águilas napoleónicas que pretendían oscurecer el sol de España. Otra vez ahora, unidos los núcleos de juventud que la defienden, —estrellas brillantes de valor y patriotismo sobre su cielo cargado de tormentas—, formarán la constelación luminosa que anuncie la llegada del día de la paz.

FAMAM

## Los héroes del "Mar Cantábrico"

¿Dais la vida por la posibilidad de salvar el material del barco?

¡SI, LA DAMOS!

«Los hombres más heroicos del mundo, los hombres más grandes de Europa, son los hijos de España.»

(El Generalísimo hablando a la multitud en Salamanca.)

**Apresamiento del buque rojo. Un Teniente, un Alférez, ocho Falangistas y cuatro hombres de mar, con un valor más que sublime y entre el fuego y las explosiones, se apoderan del pirata. Tres días sin una hora de descanso y siempre de cara a la muerte.**

**LOS HÉROES DEL "MAR CANTÁBRICO" LLENAN DE INMENSA ALEGRÍA EL CORAZÓN DEL GENERALÍSIMO**

«LA LAUREADA»

A bordo del «Canarias»

El Ferrol, 13-3-37

Querido Alejandro: Dos hechos, dos acontecimientos nos tenía reservados el mar Cantábrico, ese mar agitado de cielo brumoso. Sobre sus enormes olas hemos dejado flotando cadáveres rojos y sus profundidades cobijan restos de barcos que llevaron una bandera vergüenza de la humanidad.

Tenia escritas cuatro cuartillas; y el viento, en un momento que

he bajado a cubrir el cañón, porque llovía, me las ha arrebatado; así que empiezo estas líneas, que no serán ni con mucho el relato fiel de la realidad, de lo que hemos vivido, que ha sido magno; han sido LOS DIAS DE MAS PELIGRO, más que cuando los «cuervos rojos» vomitaban trillita sobre nosotros.

El primero fué un combate, verdadera batalla con cinco barcos rojos armados. El mar hecho una furia impedía parcialmente que nuestros blancos fuesen den-

tro de lo que cabe... perfectos. Nuestros cuerpos mojados totalmente, la boca seca y los oídos deshechos por el ruido. Ese era nuestro estado físico, todo lo contrario del moral, que se hallaba en su máximo apogeo de normalidad. En poco tiempo ¡cómo se templan los espíritus! Con qué pasividad veía con los prismáticos, cuando nos hacían fuego y sus balas nos cortaban la silueta del barco... y ALGUNAS... —Dios lo quiso— nos dieron; una de las primeras fué la causante del derramamiento de sangre, de la primera víctima que se inmoló en el altar de nuestro crucero, por España; él fué el guardia marina Cherigiri; desde ALLÁ ARRIBA presenciaria nuestra venganza, y se uniría en nuestro gozo más tarde al alcanzar nosotros una victoria más, una página más en el libro que estamos escribiendo y que, con el tiempo se va enriqueciendo en hechos, páginas llenas de heroísmo incógnito, de trabajo fatigoso, constante, de fuego que temple los espíritus y de desvelo que mantiene vigilantes perpetuas nuestras almas; expuestas a que Dios nos las lleve.

CINCO HORAS estuvieron escuchando nuestros cañones metralla sobre los barcos rojos; el resultado fué la victoria APLASANTE nuestra; tres hundidos, dos incendiados e inutilizados, y el mercante que custodiaban, con toda la gente, apresado y llevado a San Sebastián.

El segundo hecho, fué de aspecto diametralmente opuesto al anterior, aunque con la misma finalidad común que perseguimos en todos nuestros actos. Seré conciso; donde faltan palabras, súplelas con la imaginación y sentido común.

Esperábamos el «Mar Cantábrico» de la Transmediterránea, de unas 6.500 toneladas, que de Méjico venía con armas, para los rojos. Lo encontramos a unas 150 millas al N. de Santander, con el nombre de ADDA, matrícula de Newcastle y bandera inglesa. De nada les valió todo esto. Se les avisó con un cañonazo de salva; otro; no respondieron. Uno en silencio, a proa, que incendia las bodegas. Entonces se empezaron a mover, pero tardan y para apuntar, otro cañonazo en popa. Empieza esto a las cuatro de la tarde, y nosotros siempre rodeándolos. Los cuatro cañoneros que lo custodiaban resisten cuatro horas. Ellos no quieren dejarlo y nosotros no queremos hundirlo. Nos interesa muchísimo el material que lleva. Al fin, al ver fuego a bordo, se deciden y en tres botes cogemos la tripulación.

Al ver el barco solo, piden voluntarios para ir a cogerlo y yo me ofrezco.

Hasta las diez no vamos y somos; un teniente —¡vaya marino!— un alférez y ocho falangistas. Además cuatro individuos de la tripulación del bote.

Eran las diez de la noche. Mar muy gruesa. El frágil bote se salva de las iras del mar por la pericia del timonel (el teniente) que con mano sabia y fuerte —inteligencia y brazo— nos lleva hacia el barco, después de inevitables remojones. El proyector del barco nos ilumina a intervalos, pues las olas le impiden, al interponerse, el enviarnos luz. Nos acercamos al barco después de recorrer dos kilómetros y el mar nos hecha contra el barco, y una de las veces, (creí las últimas de mi vida), nuestro bote se quedó debajo del barco al que lo había levantado el mar... Cerré los ojos para no ver venir la muerte, pero... bajó el barco rozando el bote, sin hacernos daño alguno. ¡Cuántas veces más la Providencia nos protegió! A bordo se acomodaron tres individuos que nos iluminaron con una linterna, que al subir se la cogí yo. Después de mil peripecias subimos y cacheamos a los tres individuos. Yo fui el tercero en subir detrás del teniente y empezamos a trabajar para ahogar el incendio del barco tapando con colchones empapados de agua, los ventiladores y todas las aberturas que las bodegas tenían y a la par con mangueras las inundábamos.

Los tres rojos que se presentaron pacíficamente nos dijeron que había más rojos escondidos. En su busca fuimos; con una pistola en una mano y la linterna en la otra,

empezamos el registro —de película o sueño— una patada en la puerta y después fuego y luz dentro a la par. Y así expuestos al disparo traicionero de cualquier escondido recorrimos el barco; encontramos uno... que el mar lo sostendrá si lo han dejado los tiburones. Otro al ir a entrar nosotros se suicidó, que fué a parar también al mar; y otro en una bodega hizo lo mismo. Todo esto en la oscuridad.

Una vez dueños del barco vinieron cuatro timoneros y seis fogoneros, pues hacía falta llevarlo a puerto, como lo hicimos, después de cuarenta horas de navegación penosa, lenta, SIN DORMIR, sin lavarse, sin nada; lo único que llevábamos era fuego a bordo y el barco ¡¡¡cargado de explosivos!!! Y, sin embargo, no voló el barco. Los proyectiles ESTALLABAN CONTINUAMENTE COMO SI FUERAN UNA AMETRALLADORA; ¡¡¡veíamos quince millones de ellos! Que son treinta de ganancia: 15 menos para ellos y 15 más para nosotros. Además llevaba 100 cañones de calibre 3"; 6"; 7.5. Siete aviones, muchísima ropa de uniforme, botas, miles de fusiles, etc., etc. Se calcula por valor de DOSCIENTOS MILLONES de pesetas. ¡Vaya presa! CARGAS DE PROFUNDIDAD, contra submarinos y barcos para proteger costas; mil docientas bombas de gases asfixiantes.

Figúrate el peligro que correríamos que ni el «Canarias» se atrevía a acercarse, pues de estallar nuestro barco, le hubiéramos hundido aún encontrándose a 200 metros de distancia. ¡¡¡Te figuras lo que son 200 cargas de profundidad, con unos 200 kilos de trillita cada una!!! Una carga sola, estallando a 50 metros de un submarino, lo hunde; ¿qué harían las 200?

Además, sin botes salvavidas; ¿para qué nos iban a servir? El «Canarias», la primera noche, al ver aumentar el fuego en proa, nos mandó desalojar el barco y abandonarlo. Nuestro comandante (el teniente) pidió diez minutos de tiempo para contestar con una negativa.

Mil cosas más nos pasaron. Yo por poco me asfixio al entrar en una bodega. Después de haber pasado otra antes (de dos pisos) y al subir no veía bien y me caía sin fuerzas, pero gracias a Dios no pasó ni trascendió. Hoy el barco se encuentra en El Ferrol sano, y con casi todo el material aprovechable y nosotros salvados por la misericordia de Dios.

Al llegar a bordo del «Canarias» los que habíamos estado en el «Mar Cantábrico», formó la dotación toda, nos felicitó el comandante en nombre de la Marina de Guerra, del Almirante y de la Tripulación. Vino de honor en el Ayuntamiento de El Ferrol, manifestación, prensa, radio, y fijate, Alejandro, algo que no merecemos: HA SIDO PEDIDA LA LAUREADA, que dicen que nos la conceden.

Franco, el Generalísimo nuestro, sintió una satisfacción enorme al enterarse, y los rojos, claro está, indignación.

Más tarde nos envió una felicitación el Generalísimo.

Carlos María (Rey Stolle) P. D. Escribo esta nota desde Santiago, reflejo de nuestra España, fortaleza de piedra y recogimiento de espíritu, temple y alma de la España que lucha.

He deambulado solo por sus calles. En su Catedral he orado por ESPAÑA, no por la victoria, que ha de ser nuestra, sino por el porvenir de ella, que ya alguien quiere discutir.

¡Arriba España!

(Suplemento a la carta anterior) LA LAUREADA

Ha sido concedida la LAUREADA a todos los falangistas que salvaron el «Mar Cantábrico». Han recibido el mismo premio que los héroes del Alcázar.

Algunos promeriores de una narración escrita por una persona que habló en La Coruña con uno de los héroes que iba con Carlos Rey-Stolle.

El «Mar Cantábrico» era la pesadilla del Generalísimo desde hacía dos meses. Si hubiera llegado a los rojos casi seguro que hubiera tenido para nosotros consecuencias funestas. Sólo las muni-

ciones que traía eran por valor de 40.000.000. Además gran cantidad de toda clase de material bélico por una suma mayor.

El «Canarias», que lo esperaba, al divisarlo le dio orden de parar. No hizo caso. Un canonazo hizo que apareciera sobre el puente el capitán y una mujer. Pero no se rindieron. Tireteó. Huyeron los rojos en chalupas hacia un buque francés cercano, pero no pudieron. Serían unos 40 con el capitán y la mujer. (Esta se había embarcado como puzon y en la travesía se casó con un marinero).

Ante las dificultades inmensas de apresar la nave, el Comandante pidió voluntarios. En seguida se presentaron algunos falangistas. El mar estaba imponente; bajaron al bote un teniente, un alférez (Miralles) y seis falangistas de los voluntarios de la tripulación del «Canarias». Costó muchísimo acercarse a la nave por el desencadenado temporal reinante. Algunos momentos se llegaron a encontrar debajo del buque que las olas alzaban por el aire. Salieron ilesos y éste fué el primer milagro. Luego por una escotilla empezaron a subir. Carlos iba el tercero. No sabían que iban a encontrar. Todo estaba oscuro y podían temer alguna emboscada. Carlos vió una linterna. Se acercó y eran tres rojos escondidos en la nave y armados hasta los dientes. A todo esto el buque seguía ardiendo. Pero lo principal era registrarlo. Con una linterna cada uno y una buena pistola de precisión se repartieron toda la nave. Carlos llegó a una puerta cerrada. La fuerza, pero nada. Un pistoletazo en la cerradura. De dentro le contesta un rojo con otro disparo. Carlos dispara recio de nuevo. Luego se oye dentro un disparo solo. Fuerza la puerta y se topa ante el cadáver de un rojo que se acaba de suicidar. Era nada menos que cierto delegado importante de la misma piel de Barabás.

El barco tiene cinco grandes bodegas. Tres estaban incendiadas. El peligro no se puede ponderar. Es superior a toda ponderación. Los diez falangistas, una vez dueños de la nave se ponen a mojar en agua todo lo que pueden encontrar y cubrir el fuego. Al coger Carlos un colchón se encuentra cara a cara con un rojo armado. Faltaba una bodega por registrar. El peligro era taa grande que el oficial no quiso enviar a nadie y pidió un voluntario. Se ofreció Carlos. Bajó a la primera bodega. Todo bien. Empieza a bajar a la segunda, y nota que las piernas le flaquean y ya no le sostienen. Corren todos en su ayuda. El oficial le hace la respiración artificial. Era víctima de bombas asfixiantes que los rojos allí escondidos le habían echado. Si hubiera tardado algún minuto más en subir, ahora estaría gozando ya de Dios.

El peligro de que explotara la nave era ya tan cierto, que el «Canarias» se mantenía a prudente distancia. Cuando los diez falangistas se hicieron dueños de la nave, ya habían explotado 50.000 cartuchos explosivos.

El comandante del «Canarias» pesando la responsabilidad que tenía de la vida de aquellos héroes sus subalternos, les dio orden de que desalojaran inmediatamente la nave y les decía:

—¿DAIS LA VIDA POR LA POSIBILIDAD DE SALVAR EL MATERIAL DEL BARCO...?

El comandante del «Mar Cantábrico» (el teniente), reúne su gente y propone el asunto. La respuesta fué rápida y unánime. Minutos después se recibía en el «Canarias», entre la admiración general:

—SI, LA DAMOS.

Empezó la navegación. Fué penosísima. Lentísima. El peligro cada vez mayor. El fuego ganaba terreno. Tuvieron que trabajar aquellos pocos hombres sin un minuto de descanso. No durmieron ni una hora, en los tres días. Sólo comieron mermelada y leche condensada de la que en abundancia traía la nave. En el registro encontraron papeles y documentos de trascendencia. Al llegar a El Ferrol les esperaban los bomberos por temor a la explosión.

Al bajar el teniente-comandante dijo a su diminuta tripulación que cada uno cogiese su «equipo»

# Crónicas interesantes de los frentes bélicos

**NUEVA, SENCILLA, MOSTRADA E INTIMA ENTRO- NIZACION DEL SAGRAAO CORAZON EN EL CERRO DE LOS ANGELES**

*¡Santa Misa en el Cerro!*

Santa Misa solemne en la cúspide geográfica y espiritual de la España grande, una, libre y tradicional. Cuadros e imágenes del Sagrado Corazón llegados hasta aquí por el fervoroso anhelo popular de un pueblo llamado por Dios a los más altos destinos. Monjas, damas, jefes, oficiales y gentes civiles, inclinadas las frentes y balbucientes los labios, que musitan plegarias, soldados de la España inmortal —los rostros curtidos, las camisolas entreabiertas, las bayonetas caladas—, prosternados al pie del sencillo altar en el instante de alzarse a las alturas el Señor de imperios y de mundos. Luego, la Comunión tomada con esa unción única que da el sentirse tan cerca de El y tan firmes en su triunfo, que será el nuestro.

Desfilan ante el altar las monjitas, las damas, los militares, los hombres civiles, los soldados; y hay en el ambiente un silencio poblado de gloria y de vahos sutiles de lilas abrilianas, que se adentran hasta el alma y que repican en el corazón, con campanilleo de risas y alegría, que instantes más tarde, cuando don Leandro vuelve, terminada la misa, se traducen en bromas y donaires.

¡Pobres rejillos, ellos tan cerca y tan lejos de todo esto!

*Mi gratitud rendida*

No sé si es fórmula obligada que el autor dé las gracias al final de la función. Por si acaso, un poco avergonzado de este éxito, que en verdad no es mío, sino de los soldados de España y de la rai-gambre católica de nuestra Patria, que en el Cerro tiene el vértice de sus alturas, me adelanto hasta las candlejas de la guerra, aquí donde sigue el ir y venir de los rojillos, cavando trincheras perfectamente inútiles; y balbuceo un poco emocionado: gracias a todos; a los que enviasteis imágenes y a los que trajisteis guitarras y gaitas, que contribuirán a la alegría de la guarnición que se fué, de la que está y de la que venga.

Ya está el Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles otra vez entronizado sencillamente y repartido por numerosos rincones del monte españolísimo por católico. Y llegaron tantas imágenes que algunas se fueron y otras se irán, custodiadas por los capellanes de los regimientos que han creído así interpretar mejor el sentir de los donantes, permitiendo que sus tropas vayan siempre por la guerra con protección tan alta. Tratándose de El y de vosotros, lectores españolísimos, no sé escribir más. He cumplido vuestro encargo. Gracias rendidas. ¡Viva España!

## Prente de Madrid

*De la retaguardia roja*

Por un ejemplar reciente del diario *Ahora* hemos apreciado el tono menor de los dirigentes y jefecillos.

De uno de estos pasados son estas frases definitivas: «Aquellos es insoportable para los rojos, tanto como para nosotros. Los heridos que han llegado estos días no caben en los hospitales ni en las casas particulares, y se les aloja en los portales, en las tiendas vacías y hasta en tenderetes en las calles, tapándoles con lonas y con lo que se puede, improvisando en suma chavolas, que aún dan a la población un tono más triste y deprimido de lo que ya tenía bastante hace poco. Pero aún peor que esto es que a la falta de alimentos se ha unido ahora la carencia de material quirúrgico y sanitario, y los heridos se quejan y se mueren sin que materialmente sea posible atenderlos.

Los extranjeros han vuelto a adueñarse de la población y ellos mandan y disponen en todo, desde la circulación hasta la distribución de los escasísimos viveres. Si las tropas nacionales no en-

tran pronto, allí donde todo el mundo las espera ahora, sin distinción de gentes, colores y partidos, el final será una situación caótica, de locura y de horror.

*¡Cómo les engañan! — De trincheras a trincheras*

Tras la hecatombe roja de la batalla pasada, se ha reanudado la calma relativa. Mas no se crea que esta quietud se parece a la inactividad. Las últimas informaciones permiten localizar con bastante exactitud los lugares de la capital donde hay emplazamientos de municiones, concentraciones de fuerzas y núcleos artilleros. Y contra esos puntos han funcionado ayer y hoy activamente nuestras baterías, haciendo blancos tan afortunados que esta tarde, en la Ciudad Universitaria, lo ha confesado impudicamente un miliciano, durante el siguiente diálogo de trincheras a trincheras:

—¡Fascistas; sois unos canallas, porque tiráis a la población!

—Pero, ¡bandidos!, disparamos contra los cuarteles y los polvones.

—Sí; pero al lado hay casas habitadas por gentes pacíficas.

—Y, ¿por qué no las lleváis a la zona neutral?

—¡Toma!, porque allí no se cabe y hay más oficinas militares y soldados que en ningún otro barrio.

—Pues entonces los canallas son los milicianos que os aprovecháis de los refugios mientras dejáis expuestas a las gentes a las durezas de la guerra.

—Sí, sí; que te crees tú que allí hay milicianos. Aquel es el barrio de los jefes y de las gentes de posición. Los demás estamos aquí...

—¿Te convences? hombre?

—¡Ya estaría convencido, si no hubiera visto las fotografías de los horrores que los fascistas hacen con las mujeres, los niños y los prisioneros, a los que siempre sacáis los ojos...!

—¡Idiota! Os engañan...

—El idiota y criminal eres tú, como todos los fascistas...

El diálogo, a partir de este punto, no puede transcribirse.

*Un avance que no fué citado*

He comprobado algo que resulta digno de comentarse.

En la Ciudad Universitaria, en el Cerro del Aguila y en la Cuesta, más en las dos primeras posiciones, nuestras líneas no solamente no han retrocedido, sino que por muchos sitios han ganado terreno. En ningún caso ha sido más de cien metros, y por eso no tiene valor para los partes oficiales. Pero es curioso e importante señalar el hecho, porque significa que nuestros soldados al rechazar a la chusma, después de soportar un terrible fuego de Artillería, los han perseguido en muchos puntos, buscando el establecimiento de nuevas líneas de trincheras en terreno menos batido. Con lo que, si no se puede militarmente hablar de avance, sería ridículo hablar de la más mínima pérdida. Todo esto viene a cuento de los últimos desinflados partes rojos, que hablan de refuerzo y consolidación de las importantes posiciones que nos han conquistado, y que, naturalmente, no citan jamás, para acabar, en cambio, con la afirmación, a modo de consuelo, de que nuestra ofensiva sobre la capital se ha frustrado. ¡Pero no había quedado Mijays que era esta la hora de las grandes conquistas y de la ruptura de nuestro cerco?

Mientras máquina otro éxito el famoso generalísimo *auto-laureado*, voy a tratar de conciliar el sueño. Truenen los cañones españoles en busca de los forajidos escondidos y vuelen los fantásticos rumores del hundimiento inminente de la capital.

Son fantasías por ahora, pero vuelan y no pasará mucho tiempo sin que sean realidades.

## La situación de Bilbao según el último fugitivo

*Cinco mercantes en busca de un acorazado*

San Juan de Luz. — El temporal y... la espera del *Hood* que con sus cañones protectores, aun rompiendo la neutralidad y las condiciones del control, debía custodiarlos hasta Bilbao, tenían detenidos en este puerto a cinco buques mercantes cargados hasta la línea de flotación.

Mientras tanto, los marineros de los cinco barcos de San Juan de Luz consumen su ocio en los *bistrotts* de Socoa, donde quiza uno de aquéllos me haya dicho, animado por la ginebra:

—Yo no sé cómo terminará esto. Aquí nos tiene usted bloqueados, sin saber lo que hacer con tanta patata, con tanto carbón y...

—Lo más difícil, probablemente, es saber o que van ustedes a hacer con tantas armas y tanta munición.

—Claro. Además, este tiempo horrible. La borrasca es bíblica, y las descargas eléctricas, que retumban hacia Ascan, nos ofrecen una espléndida versión de la artillería sideral.

Es un día de café. El Bar Basque tiene un aire tibio y está lleno. Es en el Bar Basque donde me encuentro con el último fugitivo de Bilbao —un fugitivo de tres días nada más— que me habla de la ciudad sitiada. Se trata de un hombre que es poco más que un espectro. El hambre y el terror de sentirse perseguido le han cadaverizado un rostro que sólo se ilumina con alguna luz cuando recuerda el milagro de su evasión.

«Yo no sé —me cuenta— si la rendición de Bilbao puede ser un hecho inmediato, o si Bilbao no se rendirá nunca. Pero si sé que los primeros ataques de la ofensiva de Franco produjeron allí una confusión y una desmoralización inmensas. Yo tuve ocasión de hablar con algunos *gudarís* que llegaban del frente de Ochandiano y no podían ocultar el pánico que había causado en las filas rojas la Aviación enemiga. «Era, exclamaba uno de ellos, como si nos echaran el infierno desde el cielo». Me dijeron que, a su juicio, la resistencia será inútil. La mayoría de las gentes que están comprometidas preparan su huida.

Hay el propósito de trasladar a Gijón el Gobierno de Euzkadi. Gijón será así el Valencia de Bilbao. Me han dicho que se ha empezado por evacuar hacia Gijón a los rehénos y prisioneros. Hay quien dice que esto es verdad, pero otros dicen que no. Desgraciadamente, yo creo que es cierto. Los santanderinos, según mis noticias, no se sienten muy tranquilos ante una posible avalan-

cha de fugitivos vizcaínos, que comprometería la situación de Santander, y han cortado en Treto la línea férrea y la carretera principal que une a Bilbao con la capital de la Montaña. El hambre en Bilbao es un hecho definitivo. Con la carta de racionamiento, que no todo el mundo tiene sin embargo, se consigue cada diez días ochocientos gramos de arroz y un kilo de garbanzos por persona. Ultimamente, y como un hecho excepcional, se suministró también un kilo de patatas. El pan y la sal no existen hace tiempo. En los frentes, según los que vienen de ellos, se come mucho peor todavía. El dinero no tiene circulación. Hace una semana me ofreció un aldeano dos docenas de huevos por treinta y seis pesetas, y una gallina por sesenta; pero pretendía la equivalencia en pienso para el ganado, y la operación no pudo realizarse. El dinero no circula, porque no es adquisitivo, y no es adquisitivo, porque no hay nada que adquirir. Bilbao esperaba con una enorme impaciencia la llegada de esos barcos que están anclados aquí y en otros puertos franceses. Su desmoralización será enorme cuando se entere de lo ocurrido. Son también muchos los barcos cargados de mineral de hierro en Bilbao, que no pueden salir a causa del bloqueo. Asturias y Santander han contribuido al refuerzo de la defensa de Bilbao con varios batallones. Y, sin embargo, esta colaboración, que desfila ostentosa-mente por las calles de la ciudad, no logra tranquilizar a una población aterrada por el cerco y por la Aviación. Prieto ha ordenado que se apure hasta lo último la resistencia de Bilbao, pero la desbandada puede producirse de un momento a otro. La mayor desconfianza y toda clase de recelos, separa a los marxistas de los separatistas vascos, y estos roces son cada vez más frecuentes y cada vez más agudos. La mayor parte de la población civil se alza en sus comentarios contra una resistencia que considera inútil y que prolonga estérilmente sus angustias, mientras los dirigentes rojos y los de Euzkadi envían sus familias al extranjero. Existe en Bilbao un clima de redención tan intenso, que quizás logre imponerse, llegada una hora más angustiosa todavía, a esa supuesta decisión del Mando de entregar solamente un Bilbao sin fábricas, sin talleres, sin barcos y hasta sin piedras.

Este es el panorama, según un hombre-sombra, que contempla los cinco barcos mercantes balanceándose en el puerto, con todas sus patatas, y exclama:

—Yo debería desear que esos buques llegaran a Bilbao para que comieran, aunque sea un día, los míos que quedan allí. Y, sin embargo, prefiero que los cinco sigan en San Juan de Luz, y lo deseo profundamente. Es mejor para todos. — X.

*Por molestar a los rojillos*

Hoy, la mañana diáfana, el sol deslumbrante y el azul purísimo, he vuelto a la cita en el Cerro de los Angeles, con compañía tan numerosa que quizás fuera imprudencia desafiar así a los rojillos.

El padre Leandro había instalado el altar en na ancha piedra, al pie mismo del monumento arrascado; y sobre ella las imágenes recibidas, presididas por un modesto Crucifijo.

Pero los rojillos se han incomodado. Sus observadores advirtieron las idas y venidas, preparatorias de esta nueva, sencilla, modesta e íntima entronización del Sagrado Corazón de Jesús y dispararon sus andanadas apresuradamente.

El primer cañonazo fué el aviso providencial que esperábamos para convencernos de que les estábamos molestando; y, naturalmente, para insistir en el propósito. Con una breve espera —diez o doce pepinazos bien repartidos entre nuestros magníficos refugios, sin una baja, por supuesto— y el simple cambio de emplazamiento del altar a lugar más seguro.

Grandes Almacenes de Tejidos SEÑORA, CABALLERO

**¡NO LO OLVIDE!**

El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes de Tejidos

**LA PRIMAVERA**

(LE PRINTEMPS) Sastrería Modistería

je», es decir, su botín. Carlos cogió tres monederos estilo mejicano. Dos para sus hermanas y otro para María Rosa. El alegrón del Generalísimo ha sido proporcional a la preocupación que pesaba sobre el destino de ese formidable material bélico. Carlos está bien, aunque se le nota bastante lo que ha sufrido y la impresión de estos tres días indescriptibles. Todos estos héroes no cesan de reconocer la protección visible de la Providencia y CARLOS ADEMÁS LA DE SUS HERMANOS EN EL CIELO.

Dirección para los que quieran felicitar a los héroes del «Mar Cantábrico»:

Carlos Rey Stolle — Artillero voluntario. — Glorioso crucero «Canarias» — España Nacionalista.

## Cronicón de Mallorca

Ya no hay por qué hablar de normalidad en esta nuestra isla, pues venimos disfrutándola desde la precipitada fuga de las hordas rojas de Son Servera y Porto Cristo. Ahora, por el contrario, hay que poner de relieve como por la acertada dirección de nuestras autoridades, Mallorca se halla rejuvenecida totalmente y de aquí la extraordinaria actividad que se nota en todos los órdenes. Ya *vuelve a reír la primavera*.

Nuestra vibrante juventud va dando nuevos matices a la sociedad mallorquina y los que rayamos ya en la madurez nos sentimos empujados y semitransformados por ella. Por doquier surgen proyectos de renovación y brotan instituciones acomodadas al actual amanecer. Y se organizan series de conferencias y veladas patrióticas, y se dan festivales benéficos y funciones pro movimien-

to, y las instituciones auxiliares del Ejército celebran concentraciones en los principales pueblos de la isla.

Y el pueblo labora y prepara su porvenir y abre vías al resurgir nacional. Los sellitos pro paro, felicísima idea de nuestra primera autoridad civil, han solventado muchas dificultades que parecían invencibles y han obrado el milagro que en vano prometieron hacer los antiguos embaucadores de masas. Gracias a estos sellitos, Palma ve satisfechas necesidades apremiantes y surgen edificaciones majestuosas y los obreros tienen lumbre y pan en sus hogares.

Nuestra primera autoridad civil hace unos días visitó las islas hermanas Ibiza y Formentera, en las cuales pudo hacerse cargo del estado de depauperación en que

quedaron después del paso por ellas de las hordas marxistas. La desolación, la miseria, el hambre amenazan a sus habitantes como consecuencia de unos meses de dominio rojo y de la paralización de la vida industrial, agrícola y pesquera. Las islas hermanas necesitan del apoyo material de quienes estamos en condición de ayudarles y de aquí que el señor Gobernador ha hecho un llamamiento a Mallorca para que demuestre con aquéllas que en la España liberada reina la verdadera fraternidad cristiana y que tome bajo su amparo aquellas islas que en este momento necesitan urgente auxilio a sus sufrimientos.

Mallorca ya contestando a la insinuación del señor Gobernador con la generosidad que le caracteriza y estamos seguros que en ella han de encontrar los ibicencos muchos corazones dispuestos al ejercicio de un deber como es

el socorrer al necesitado.

El próximo domingo, dos de Mayo, se celebrará con gran solemnidad la fiesta nacional restablecida en buena hora por el Jefe del Estado, después de haber la república postergado la memoria del glorioso alzamiento de Madrid en el siglo pasado. Uno de los actos que van a tener lugar en Palma, muy simpático y muy nuevo, será sin duda el de las *Bodas Colectivas Españolas* que se efectuarán en la Catedral Basílica. Son en número de 55 las parejas que han sido seleccionadas entre las solicitantes, por reunir las condiciones necesarias para tomar parte en la ceremonia.

La O.N.S., que tuvo la iniciativa, no ha perdonado medio para dar a tal fiesta la esplendor que posible y ha logrado con su propaganda activísima reunir un sinnúmero de muebles y otros regalos con que serán obsequiadas las

mencionadas parejas. En el establecimiento «Bordados Niell» están expuestos y es muchísima la gente que los visita.

La Obra de Defensa Pasiva Antiaérea sigue adelante con decisión la divulgación de los medios convenientes para conseguir los fines que se propone, que son amirorar y si es posible evitar los daños que podrían causar a nuestra ciudad los ataques aéreos. El pasado domingo tuvo lugar en el Teatro Principal uno de estos actos de divulgación, donde ante distinguida concurrencia pronunciaron discursos dando consejos y normas pertinentes el teniente de Ingenieros encargado de Prensa y propaganda de la Defensa, señor Cases, y el Ingeniero de Obras Públicas señor Doval. Durante su disertación se proyectaron diversos gráficos con la división de Palma en sectores y los refugios colectivos en construcción.

## FRENTE DE VIZCAYA

Elorrio-Eibar-Marquina

Salamanca, 27. — Han continuado con gran brillantez las operaciones en este frente. Nuestras tropas en armas, sin descansar, llevadas de su alto espíritu, han seguido su avance, consiguiendo hacer caer al enemigo y ocupar en las primeras horas de la mañana, en arrollador ataque, el pueblo de Echevarría; más tarde, la villa de Marquina, y después, un poco al Norte, el pueblo de Urberagua de Ubilla, sin detenerse en la ofensiva, persiguiendo al enemigo y tratando de derrumbar el resto del frente rojo.

En estas horas se reciben noticias de que nuestros soldados combaten en los alrededores de Durango, y las últimas informaciones dicen que nuestras tropas tratan de cortar las comunicacio-

nes, con objeto de que caigan nuestro poder los importantes medios materiales que el enemigo centralizado en población tan portante como Durango, según ciudad de Vizcaya, después Bilbao. Tanto desde el punto vista político como militar, esta ciudad tiene enorme importancia que ha registrado la Historia, durante las últimas guerras civiles.

En el momento que Durango ga en nuestro poder, el examen en cuestiones militares comprenderá que estará en nuestras manos la vía de invasión natural para llegar a la capital vizcaína, lo que dedicamos especialmente a los rojos no quiere decir ni mucho menos que vayamos a atacar por este lado, ya que, como hemos advertido en anteriores crónicas en Bilbao entraremos por donde menos esperan los marxistas. P de calcularse que el frente rojo se ha desmoronado en una extensión de setenta a ochenta kilómetros como resultado de la maniobra envolvente iniciada en unos días y desarrollada con soluto y total éxito.

Nuestro frente de ataque se ha acordado considerablemente, aumentando en densidad, y la acumulación de fuerzas que se ha producido, como es natural consecuencia, nos permitirá en lo sucesivo más fácil recambio de elementos ofensivos.

La toma de Marquina reviste gran importancia. Marquina una ciudad populosa y rica, situada al pie de altas montañas y forma un triángulo con Lequeitio y Ondarroa. La histórica y antigua Villaviciosa de Marquina, como llamara su fundador, hoy forma al seno de la España nacional. Marquina ya es libre y española, con ella los términos de Urbión, Ubilla y Echevarría, también han sido ocupados en la ruta hacia el mar, ese mar que la flota nacional hoy bloquea.

Anteayer Elorrio, ayer Eibar hoy Marquina. Con esta intensidad avanzan nuestras tropas victoriosas.

## EL CASO DE ESPAÑA

por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Pensamiento profundo que sitúa en su verdadero plano la guerra española. Todo católico debe leer este excelente opúsculo

«La Esperanza». Imp. Lonjeta,



COMED GALLETAS...

PERO GALLETAS

CETRE

Fábrica y despacho: Bolsería 5



## Bernardino Seguí

Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135

Construcciones en general.  
Obras por contrata.-Presupuestos y anteproyectos.  
Estructura cemento armado.  
Descuentos Asociaciones Religiosas, Culturales y Benéficas.

La casa mejor surtida en novedades para señora

CASA DE CONFIANZA  
Mercería  
Colón  
RAFAEL CORTÉS

Gran surtido en Peletería  
Siempre las últimas novedades  
Colón, 58  
PALMA DE MALLORCA

Cementos FRADERA, S. A.

Portland artificial «LANDFORT»

Grapiert Portland «VALCARCA»

ROCALLA S. A.

Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Canales indestructibles que no se oxidan ni alabean, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A. a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.

AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES  
ALFREDO LLOMPART  
Avenida Alejandro Rosselló, 14

PASTAS PARA SOPA  
SON LAS MEJORES



Fábrica: J. A. Clavé, 14-Tel. 1528  
Despacho: Sindicato, 123-T. 2520

Fábrica de Alpargatas  
OBRA DE PALMITO  
LONAS - ALPARGATAS  
Catalá y Riutort, S. A.



Lonjeta, 14 Teléfono 1761

Folleto de EL LUCHADOR núm. 5

## El Testamento

NOVELA

POR

CRISTINA BUSQUETS

res o rosas amarillas en mi despacho, vienes y lo haces.

Y ahora... basta de tristezas, hay que estar alegre.

Vístete que daremos un buen paseo a caballo por la selva. Ya hace cinco días que no has salido, y yo quiero hacer de ti una notable amazona.

VII

Hacia un año que vivíamos en Mayagüez. Todos estaban contentos y alegres, y yo, en apariencia, también. Pero empecé a sentir añoranza de mi tierra, todo el día pensaba en mi España; sin darme cuenta, todo el día hablaba de Madrid, de Alicante, en fin, soñaba con mi tierra.

Isabel se reía, y me decía que ella no añoraba nada; que se vivía tan bien en Mayagüez, que ya le parecía su patria.

En este momento entró mi tío y yo le dije:

—Mira, tío Pepe: me parece que Isabel quiere casarse en Mayagüez. Hay que buscarle novio.

—No me parece la cosa difícil. Isabel está aún muy guapa, y no me extrañaría que cualquier día tengamos boda.

Cuando termine el luto, empezaremos a dar algunas fiestas. Quiero que conozcan y admiren a mi sobrina; y no ha de faltar quien se fije en Isabel. Por lo tanto, la idea de casarse aquí, no la veo del todo mal.

Tío Pepe me acompañaba al piano; yo tocaba el violín, y así pasábamos las veladas agradables.

Empecé a cavilar y a entristecerme. Adelgacé un poco, por lo que mi tío llamó al médico. Dijo éste que era un poco de anemia.

Mi tío me miraba siempre, y al ver lo poco que comía, se ponía tan triste que me daba pena; en cambio si me esforzaba en comer sin gana, acababa la comida llorando.

—¿Qué te pasa, Margarita? Di-

melo, hija mía. ¿No estás contenta? Dímelo, que yo te proporcionaré cuanto apetezcas.

—Si estoy bien. No hagas caso, tío Pepe; son los nervios.

Una tarde estaba yo en mi cuarto evocando horas de mi tierra, pensando en mis padres, llenando de recuerdos mi alma, cuando sonaron unos golpecitos en la puerta; era mi tío.

—Pasa, tío Pepe, pasa.

—¿No te molesto?

—Jamás puedes tú molestarme.

—Pues, hija mía, quiero hablar contigo. Veo con pena que algo te pasa. Tú no estás alegre, palidece tu rostro y veo en ti algo que me preocupa; aseguraría que esos ojos han llorado.

—No, tío, no he llorado. Es que recordaba con tristeza nostálgica mi tierra, mi España, el cielo de Madrid; pero no quiero apenarte; yo a tu lado, querido tío, no debo estar triste. Tan bueno eres conmigo, que no quiero que me llames ingrata.

—Oyeme, hija mía; juré a tu madre velar por ti, sacrificar mi vida para verte feliz, y comprendo que si no ves el cielo de nuestra España, le consumirás de añoranza; por lo tanto, he resuelto pisar

otra vez el suelo de mi patria. Ya he avisado al apoderado para que se prepare todo en el Castillo Azul para el día de nuestra llegada; podremos partir dentro de un mes.

—Tío Pepe, no, no. Yo no puedo consentir este sacrificio de tu parte, yo soy feliz a tu lado, ya me pasará la nostalgia, ya estaré contenta.

—Mira, niña mía: nada me retiene en este mundo; sólo vivo por ti, y aunque me causara sacrificio, lo haría con gusto, para poderte proporcionar felicidad. Si yo no la he tenido, que tenga el consuelo de ver a la hija de María feliz y contenta. Además, yo he de salir de la Quinta de Mayagüez dentro de cuatro años. ¿Qué más da adelantar unos tres años la salida?

—Pero ¿por qué has de salir de Mayagüez?

—Mi padrino me dejó en herencia la Quinta; pero puso la condición que debía casarme. En fin, aquí tengo el testamento y te lo leeré. Dice así:

Testamento

«Lego la Quinta que poseo en Mayagüez, con su casa palacio, todos sus bosques, jardines, caballe-

(Continuará)